

RODRIGO MALAVER RODRÍGUEZ***LA ECOLITERATURA DE LA SELVA EN LA NOVELA LATINOAMERICANA:
Un viejo que leía novelas de amor****Resumen**

Luis Sepúlveda hace ecología a través de su novela **Un viejo que leía novelas de amor** registrando la cultura del pueblo Shuar, pueblo que es parte de la selva y además la protege. El conocimiento del registro de esta cultura por medio de la corriente del investinvolucramiento que incluye la oralitura y el etnotexto, los cuales a su vez dan origen al ecotexto enmarcado dentro la ecoliteratura, acerca al lector hacia una visión más objetiva de dicho ambiente. Con este hecho el escritor hace partícipe al lector de una re-lectura de la selva, al tomar la visión occidental que se tiene de ella y oponerla a una aborigen. Plasmar la oposición cultural de estas dos visiones frente a la selva, hace que la novela de Sepúlveda se presente como ejemplo de ecoliteratura de la selva en la novela y como una propuesta narrativa en el reconocimiento del Otro (la selva y sus moradores) guardando fidelidad a este ambiente.

Abstract

Luis Sepúlveda makes ecology through its novel **An old one that read love stories** registering the culture of the town Shuar, town that is part of the forest and it also protects it. The knowledge of the registration of this culture by means of the current of the investinvolucramiento that includes the oralitura and the etnotexto, those which in turn give origin to the ecotexto framed the ecoliteratura inside, it brings near the reader toward a more objective vision of this atmosphere. With this fact the writer makes participant to the reader of a re-reading of the forest, when taking the western vision that one has of her and to oppose it to an aborigine. To capture the cultural opposition of these two visions in front of the forest, it makes that the novel of Sepúlveda is presented as example of ecoliteratura of the forest in the novel and like a narrative proposal in the recognition of the Other one (the forest and its residents) keeping fidelity to this atmosphere.

Palabras claves:

Literatura de la Selva, ecoliteratura, etnotexto, ecotexto, oralitura

Ilustrar cómo en la novela de Luis Sepúlveda, *Un viejo que leía novelas de amor* (1998°)¹, existe una apreciación diferente de la selva con un objetivo determinado que es mostrar al lector una visión ecológica de este ambiente, implica señalar un nuevo enfoque que aborde con otra mirada tal tema. Esto permite echar mano de

* Profesor Universidad Pedagógica Nacional

¹ Al citar o hablar de la novela de este autor, siempre está referida a: Sepúlveda, Luis (1998°), *Un viejo que leía novelas de amor*, 38° ed., Colección Andanzas, Número 180, Tusquets, Barcelona.

algunas corrientes de investigación, entre ellas, la que promueve el involucramiento del investigador con su objeto (comunidad, movimientos sociales) y que también es integrado en negociaciones textuales por trato directo o indirecto. Tal corriente se patentó en la vigorosa tendencia del investinvolucramiento (Niño, 1997: 34), ilustrada a través de dos etapas: la oralitura y el etnotexto. Estas categorías² sirven de base para empezar a conceptualizar otra visión de la selva en la literatura latinoamericana planteada en la novela de Sepúlveda. Dichos términos están presentes en el texto *Poética Étnica: Mitos del Litoral Pacífico y Amazonía* (1997), de los editores Nina S. De Friedemann y Hugo Niño, texto que es memoria de seis ensayos, producto de una serie de encuentros a partir de un coloquio interdisciplinario (Antropología, Literatura) del mismo nombre, realizado en la VIII Feria Internacional del Libro (1995) en Bogotá. En este coloquio, las discusiones giraron en torno a la palabra como magia de vida y su concreción en la literatura, en la oralidad en la eternidad del presente, así como su manejo etnográfico y literario en ámbitos interdisciplinarios (Bernal, 1997: 7).

Este libro tiene una historia más antigua, pues se remonta a los años sesenta, época en la cual se discutía en el país el papel protagónico de las expresiones del conocimiento científico, la literatura y las artes plásticas en la búsqueda de remedios para la solución de los problemas socio-económicos y los conflictos político-culturales de la nación. Por esta razón, científicos, escritores, artistas y otros, parecían rastrear con más fortaleza que en el presente, el reconocimiento de El Otro como un camino hacia el encuentro de Utopías, afirmando y protegiendo de paso su propia identidad (7-8).

Este reconocimiento del Otro, que protege de paso la identidad latinoamericana, se da en un espacio revalorizado, la selva, a partir del proceso de investinvolucramiento que el autor hace y que es un aspecto central de la novela de Sepúlveda, obra en la cual está presente y vigente “la palabra como magia de vida y su concreción en la literatura, en la oralidad en la eternidad del presente, así como su manejo etnográfico y literario en ámbitos interdisciplinarios” (7). En la novela se evidencia el anterior proceso en dos etapas discursivas: La primera comprende el paso de lo oral a lo escrito, que en términos de Nina S. de Friedemann se llama oralitura, entendida como un sistema de conocimiento y de transmisión de conocimientos en expresiones orales en los ámbitos de las tradiciones (De Friedemann, 1997: 94). En otras palabras, es el proceso de

² Con respecto al etnotexto, éste tiene su antecedente –y Hugo Niño lo reconoce– en Martín Lienhard, quien en su libro *La voz y su huella* desarrolla el concepto de etnoficción (cuyo origen viene de Europa y se puede ver, por ejemplo, en *El diario de Colón*) como una de las prácticas por las cuales el escritor o antropólogo convierte su experiencia en escritura. Lienhard define etnoficción como “...la recreación <<literaria>> del discurso del otro, la fabricación de un discurso técnico artificial, destinado exclusivamente a un público ajeno a la cultura <<exótica>> (...) En la etnoficción, en efecto, surge una contradicción entre las características <<occidentales>> del texto literario (escritura, idioma, forma global, libro-mercancía) y un discurso narrativo que aparenta ser <<indígena>> y <<oral>>. El autor en la etnoficción se coloca la máscara del otro ...” (Lienhard, 1990: 289-291). La máscara del otro y aún este otro mismo, sirve como pretexto para expresar con cautela una verdad peligrosa a quienes detentan el poder. La etnoficción, como práctica, no es reconocida como tal por Europa, pues no está dentro de cánones literarios específicos.

traducción de lo oral a lo escrito con todo el tejido y carga significativa que se encierra en una cultura por medio de ciertos mecanismos discursivos, como la metáfora con la cual se puede develar tanto el proceso como a la cultura en cuestión. La segunda etapa, el etnotexto, que contiene a la primera, es la que concibe al texto, no solo como memoria cultural, sino como producto y lugar donde se plasma la transgresión fronteriza de disciplinas, pues éste es el resultado de los discursos del saber (etnografía, antropología, ecología y otras) y del suponer (la literatura con recursos del lenguaje como la evocación y la parodia) que maneja el escritor-investigador.

El resultado del proceso de investivolucramiento en el caso de Luis Sepúlveda, ilustra cómo su novela es un intertexto sobre la selva, resultado de la negociación directa por la convivencia del autor con los indios Shuar del Ecuador en un proyecto de la UNESCO, e indirecta al tomar como intermediario a "(...) Miguel Tzenke, síndico shuar de Sumbi en el alto Nangaritzza (...)" (Sepúlveda, 1998^a: 11), de quien el autor saca excusa y motivos para su novela (1989). El mismo escritor lo anota en la dedicatoria que le hace a este hombre: "En una noche de narraciones desbordantes de magia me entregó algunos detalles de su desconocido mundo verde, los que más tarde, en otros confines alejados del Edén ecuatorial, me servirían para construir esta historia" (11).

Es pertinente anotar que este producto de intertexto, hoy es extraño en la recepción de algunos literatos al no poder ubicarlo dentro de una determinada corriente, por ejemplo dentro de la concepción estilística de La novela de la selva hispanoamericana (1971) expuesta por Lydia de León Hazera o por el investigador de éste trabajo, que no sólo lo mira como una novela de la selva que presenta inversión de valores occidentales³ plasmados en el plano literario, sino también como trabajo etnográfico y ecológico ubicándola así, en la actualidad, como novela de vanguardia.

Por fortuna, este tipo de trabajos que rompen las fronteras entre una disciplina y otra, como la novela de Sepúlveda, tiene referencia en Julio Quiñones con En el corazón de la América virgen (Francia, 1924), resultado de la convivencia y negociación directa en el Putumayo, trabajo que se recibió por los literatos como etnografía y por los etnógrafos como literatura, y en Mario de Andrade con Macunaíma (1922), cuya producción se hizo por negociación indirecta a través de un intermediario Teodor Koch Grunberg, autor de Zwei Jahre unter den Indianern (1967), de donde Andrade extrajo pretexto y motivo para su novela (Niño, 1997: 33). Esta última obra tuvo mejor suerte al ser revalorada más tarde como pieza

³ Esta visión occidental está representada por el "repertorio discursivo que occidente despliega en su conocimiento –arqueología, lingüística, filología, teoría política, historia, ficción e historiografía- para penetrar y dominar por medio del 'conocimiento' a sus colonias...", según lo señala Said (1978) (Zevallos, 1996: 965). Dicho repertorio se encuentra presente en el trabajo crítico prejuiciado de algunos estudiosos del tema de la selva en la literatura, quienes asumen tales discursos como 'verdaderos': reproducen la significación de la selva de manera negativa como un lugar inhóspito, peligroso, salvaje, en suma, caótico para el hombre. Representantes de esta crítica prejuiciada son: Lydia de León Hazera (1971), el mismo Rafael Maya, citado por Hazera, Germán Arciniegas, entre otros.

clave en la vanguardia brasileña; sin embargo, en su tiempo, para algunos resultó extraña esa intertextualización de materiales del corpus investigativo del etnólogo Teodor Koch-Grünberg levantado a comienzos de siglo entre etnias de la Orinoquía y la Amazonía, con mitos de evidente origen africano (De Friedemann y Niño, 1997: 13). En esta búsqueda de integración de mapas culturales vendrían a continuación los derroteros trazados por Arguedas, Asturias y Guimaraes Rosa (Niño, 1997: 33).

Estos textos que irrumpen en territorios culturales más allá de los límites, como la novela de Sepúlveda, son una expresión de contestación frente a la noción de “unidad” cultural, de “identidad” nacional (Niño, 1997: 34), noción que se sitúa en Latinoamérica, como se señaló atrás, desde mediados de 1920 con América Virgen (1924). Al hablar de irrupción, Niño se refiere “a textos que se apartan de la territorialización taxonómica que oponía etnografía a literatura, asignando a la primera la condición de discurso del saber, y a la segunda la de discurso del suponer” (Niño, 1997: 34), territorialización que se evidencia por ejemplo en los estudios de estilística como el de *La novela de la selva hispanoamericana* (1971), donde se cree que la literatura es lo que dicta el canon de occidente: alta literatura. Hoy se reitera con Hugo Niño que “por fortuna para el conocimiento, para la cultura en general y para la autocomprensión en particular, la tendencia al desconocimiento de esas fronteras se convierte en una actitud investigativa, cultural y artística” (34).

Según esto, se puede reiterar que la novela de Sepúlveda puede ubicarse en la vigorosa tendencia del “investinvolucramiento”, junto a los conceptos de oralitura y etnotextos⁴ de los cuales surgen los ecotextos⁵, inscritos en la ecoliteratura –estos dos conceptos últimos propuestos por el autor de este trabajo- que tampoco tienen

⁴ Cuando se habla de Enotexto el concepto implica: “productos culturales con características de arraigo, temática, producción, adopción y transformación que para Hugo Niño recibe la denominación de etnotexto, Nina Friedemann señala especificidades que van de la tradición oral a la oralitura, según Yoro Fall (1992) antes de llegar al etnotexto” (Friedemann y Niño, 1997:24). Es decir, parafraseando a De Friedemann y Niño, el etnotexto es un conjunto de significantes alternativos para denominar un tipo de texto cuya afiliación también es oral y cuyos territorios de origen y circulación corresponden a la baja cultura de acuerdo al canon, además, las lenguas de expresión del etnotexto no son las de la literatura universal. Este término alude también a un tipo de texto en cuya realización se observan intervenciones extraverbales por lo que no son productos estrictamente literarios en ese sentido preceptivo, mucho menos en el letrado. Siguiendo a De Friedemann y Niño, tanto oralitura como etnotexto “sirven para marcar actitudes culturales frente a manipulaciones teóricas hegemónicas. Es una actitud contestataria frente a los colonialismos culturales de diverso signo que se arrojan el derecho de decir qué es literatura y qué no, sobre todo a partir de su unción en alguna lengua universal como el inglés, el alemán o el francés...(El etnotexto y la oralitura responde a la pregunta) cómo desplegar estrategias narrativas para construir nuevos significantes que se restituyan a la fuerza experiencial del diálogo adelantado con la comunidad y el medio ambiente que legitiman la tremenda deformación que implica toda traducción cultural” (25-27). La traducción busca, a través de diferentes mecanismos, mantener el efecto oral que identifica una cultura ágrafa y que se expresa necesariamente por medio de otra que tiene alfabeto.

⁵ El término ecotexto, que surge del etnotexto, hace referencia al proceso de transgresión fronteriza que hay entre ecología y literatura gracias a su combinación en la novela *Un viejo que leía novelas de amor*, término que da origen a otro, la ecoliteratura: corriente donde la novela es un medio para hacer ecología a través de la expresión literaria.

demarcación de fronteras entre estética y funcionalidad, naturaleza y cultura, literatura y etnografía, y entre literatura y ecología, lo que convierte a la novela de Sepúlveda en un texto con una visión de ruptura interdisciplinaria.

Los rasgos que distinguen esta actitud del proceso de la oralitura al etnotexto señalados por Friedemann y Niño, y que sirven para aplicarlos del etnotexto al ecotexto dentro de la corriente de la ecoliteratura son:

Que el don de recrear el universo no es privativo de los llamados pueblos de occidente (...), es no sólo una posición contestataria frente a la idea de la Weltliteratur, literatura universal de Goethe. Literatura que, desde luego, sólo goza de la aceptación a partir del canon occidental de sello norteamericano. Significa también un autoreconocimiento a partir de su relación con el texto del otro. Autoreconocimiento que pasa por la acogida del placer como una de las instancias dominantes del texto. Estética y conocimiento; placer y conceptualización, no padecen oposiciones. Esta posición (...) constituye también un desordenamiento taxonómico en busca de lograr una mejor traducción cultural que trate de dar cuenta de las múltiples instancias significativas de etnotextos donde lo verbal es apenas uno de sus componentes. El desordenamiento pasa también por desconocer las fronteras del Great Divide de la Modernidad entre High Culture y Low Culture (35).

Lo anterior se sustenta en un cuestionamiento en dos fases de lo que se establece como real en la sociedad: una de producción y otra de comprensión; presentes en tres momentos indisolublemente ligados entre sí en la vida y obra de Luis Sepúlveda; En el plano personal, su vida comprometida de vanguardia frente al abuso cometido a la selva, objeto de expresión en su posición como intelectual; en el plano literario, donde es más demostrable la maestría de su trabajo en la concreción del Otro frente al tema de la selva; y, en el plano del investigador, el desdoblamiento que hace del mismo, para proponer una ruptura transdisciplinaria (etnografía, literatura y ecología) en Un viejo que leía novelas de amor.

Conceptos como etnotexto y el propuesto de ecotexto, son resultados “culturales con características de arraigo, temática, producción, adopción y transformación” (De Friedemann y Niño, 1997: 24), que al constituirse como textos que transgreden fronteras entre los discursos del suponer y del saber, crean un tejido entre subjetividad y objetividad, verosimilitud y verdad (ficción y realidad) y quedan como memorias culturales registradas en escritos con rasgos estéticos.

El ecotexto, como medio que sirve para la transgresión entre la ecología y la literatura dentro de la corriente de la ecoliteratura, cumple además funciones de texto que entretiene, educa y crea opinión en el lector respecto a temas ecológicos: el cuidado del medio ambiente de la selva por ejemplo.

1. Generalidades de Ecología

Para hablar de ecoliteratura, lo cual supone hablar de ecotexto, es pertinente recordar el concepto de ecología y algunos términos muy generales con el fin de observar luego su relación con la literatura y sus implicaciones en la novela de Sepúlveda.

Eugene P. Odum, en su texto *Ecología: Peligra la vida*, define la ecología como aquella ciencia que:

... estudia la interacción del ser humano y la naturaleza. La palabra ecología proviene del griego oikos, que significa "casa", y la raíz logos, que significa "estudio". Así, ecología es literalmente el estudio de la casa, incluyendo plantas, animales, microorganismos y personas que viven juntos como seres independientes en la Nave Espacial Tierra (...) El estudio de la ecología proporciona algo más que conocimiento práctico. También nos muestra la fantástica belleza de la tierra y la increíble variedad de la vida. A pesar de nuestra creciente dependencia de las máquinas y de estructuras hechas por el hombre, el amor a la naturaleza sigue siendo una fuerza poderosa en la psique humana. Los valores estéticos y la ética conservacionista están profundamente enraizados, aunque muy a menudo son ensombrecidos por la codicia y la búsqueda de poder político y económico a corto plazo (lo que, por desgracia, muchas personas consideran sinónimo de la búsqueda de la felicidad.) (Odum, 1995^a: 15).

En resumen, la ecología es una disciplina autónoma que integra el estudio de los seres vivos, el ambiente físico y de la sociedad humana. Esta disciplina es considerada hoy la ciencia básica del ambiente que comprende el equilibrio natural o el desequilibrio sobre todo generado por el hombre.

Este ambiente, según Odum, es el entorno inmediato y el paisaje es el aspecto físico del entorno que puede ser fabricado, domesticado y natural, de acuerdo al uso de la energía. El ambiente fabricado o desarrollado comprende sistemas accionados por combustible como el fósil (carbón, petróleo, gas natural); a este ambiente pertenecen las ciudades, parques industriales y corredores de transporte como carreteras, ferrocarriles y aeropuertos. El ambiente domesticado o de cultivo, está constituido por sistemas subsidiados accionados por energía solar, la cual es amplificada con energía controlada por el hombre en la forma de trabajo manual, maquinaria, fertilizantes; este entorno incluye tierras agrícolas, arboledas y bosques en explotación, estanques y lagos artificiales. El último ambiente, el natural, es el que opera sin flujos energéticos o económicos controlados directamente por el hombre. Estos son los sistemas básicos accionados por energía solar que dependen de la luz del sol y de otras fuerzas naturales como

precipitación pluvial, flujo de agua y vientos que son formas indirectas de energía solar. Así, “autosostenido” y “automantenido” son las palabras claves que caracterizan al ambiente natural donde el hombre también puede vivir sin afectarlo (2-15).

El ambiente se caracteriza por ser de aporte vital, pues es aquella parte de la tierra que satisface las necesidades fisiológicas de la vida como el alimento, los nutrientes minerales, el aire, el agua. La interacción para cubrir dichas necesidades físicas entre los organismos, los procesos y los recursos se denomina sistema de aporte vital (2-15)⁶.

2. De la oralitura y el etnotexto a la ecoliteratura

Definido en términos generales el concepto de ecología, ahora se debe señalar lo concerniente a la literatura presente en la oralitura y el etnotexto, con el fin de observar la forma cómo se plasma literariamente la ecología en la novela desde su relación ecotextual, es decir, en la transgresión de fronteras entre los discursos del saber y el suponer. Esto permite ir entendiendo la propuesta ecoliteraria de esta obra.

La estética de la oralidad se manifiesta gracias al uso de la metáfora -que se registra en el texto escrito-, como una de las formas, según Friedemann, para captar, interpretar y transmitir la esencia del Otro, y además para involucrar al autor-investigador-narrador que antes estaba al margen del texto⁷. La oralitura, al hacer uso de esta figura como estrategia de traducción de lo oral a lo verbal, se basa en ella misma para su explicación⁸. Por eso es importante en la metáfora,

⁶ Comprender de manera más profunda el panorama de la tierra a partir de estos tres ambientes, exige abordarla desde jerarquías organizacionales que se definen como una serie graduada de compartimientos sin importar su orden ya sea ascendente o descendente: Biosfera, Región biogeográfica, Bioma, Entorno, Ecosistema, Comunidad biótica, Población (especie), Organismo. Las definiciones de estos conceptos de manera general son: Biosfera es aquella parte de la tierra en que los organismos –incluyendo el ser humano– pueden vivir, esto es, la porción biológicamente habilitado de suelo, aire y agua; los continentes y océanos son las regiones biogeográficas, cada una con sus propias flora y fauna especiales; los biomas son grandes unidades regionales como un océano, una región de pastizal, entre otros; el entorno es el ambiente inmediato que rodea cualquier ser; el término ecosistema se refiere a vida y tierra funcionado juntos, es decir, la comunidad y el ambiente no vivo interactuando entre sí como un sistema; la comunidad biótica son las poblaciones que viven en un área dada o hábitat; el término población se define como el grupo de individuos que viven juntos en algún espacio determinado: en singular, una población es un grupo de organismos de la misma especie que se reproducen entre sí libremente, y en plural, las poblaciones pueden incluir grupos de organismos de diferentes especies que están vinculadas al compartir un origen o un hábitat (como poblaciones de plantas, aves, animales); por último se denomina organismo a todo ser viviente que está en un hábitat (Odum, 1995^o:17-18).

⁷ Antes de la década de los años sesenta, el investigador para registrar su sentir y sus observaciones personales lo hacía aparte en su diario de campo o al margen del corpus de investigación.

⁸ Incluso, la representación de un referente como la selva, por medio de la palabra hablada o escrita, ya es una metáfora. Así por ejemplo, la expresión “perro” en el plano escrito u oral no es igual al objeto físico representado. De esta forma “perro” o “selva”, como signos, son metáforas directas o literales al ser representaciones mentales que mediatizan estas realidades, pasando un objeto físico o abstracto de un estado natural a un estado cultural; en términos de Piaget esta representación mediadora de la realidad se denomina Función simbólica, “pues la formación de los símbolo (semiosis) se basa en una configuración significativa

interpretar la palabra como una estrategia de ocultamiento cultural, y el silencio como metáfora de enmascaramiento del narrador-investigador (De Friedemann, 1997: 93-94). Este concepto se presenta a través del trabajo del narrador y la voz que este da a los personajes, para que por medio de la evocación, dé a conocer cuentos y leyendas de una tradición oral con sus expresiones.

En el relato, expresiones léxicas aparentemente sin valor encarnan silencios metafóricos que van más allá de la palabra en la cual también se esconde un autor-narrador-investigador que registra significados relacionales constitutivos de una cultura, con los cuales además expresa su sentir no sólo de su cultura sino la del Otro: en la novela para hacer referencia al caso de occidente cuando se refiere a la selva hay expresiones como escopeta, bichos, salvajes y otros; para el caso aborigen utiliza expresiones como cerbatana, curare, natema, anents y otros.

Con el etnotexto se precisa la relación Yo – Otro en la novela de Sepúlveda. El yo a través del narrador registra al Otro, la selva, en la visión del pueblo ágrafo Shuar, en la diacronía de la historia del texto escrito y en la sincronía del relato del tema de la selva.

El narrador al ir registrando contextualmente la cultura de la selva del pueblo Shuar como referente, va re-conociendo su cultura a partir de la selección de hechos significativos y simbólicos de la cultura del Otro. Esto le permite al escritor re-encontrar la cultura en la que se formó poniendo de presente un proceso de secularización (es decir, no perder de vista las huellas del pasado en el presente), que se observa en la desmitificación de la selva. Este proceso se advierte al oponer literariamente dos visiones culturales del mundo en la selva, la occidental y la aborigen, por medio de un drama en el que confluyen estas dos formas de percepción y que desemboca en una tragedia: la muerte y devastación de los elementos que conforman tal lugar.

La oposición de estas visiones, la aborigen y occidental, se clarifica más a partir de dos recursos lingüísticos narrativos presentes en la estructura de la novela como son la evocación y la parodia, la cual incluye la hipérbole y lo escatológico⁹. Por medio de tales recursos se pone en escena una realidad develada magistralmente utilizando el discurso de la ficción, propio de la literatura,

que los hombres realizan del mundo y de sí mismos mediante la socialización del conocimiento que se construye, hacen que los símbolos signifiquen algo de alguien sobre algo con destino a alguien” (Niño, 1998: 11).

⁹ En la misma estructura de la novela se puede ilustrar la evocación como forma lingüística recursiva narrativa, la cual se utiliza para entretener la trama de la novela a través del narrador quien da la voz a los personajes. La parodia, otro recurso narrativo en esta novela, consiste en “... el discurso que mejor pone en escena la alteridad pues su sentido último, tal como lo ha demostrado Bajtin, es develar la dualidad del mundo: frente a la ley, la risa; frente a la seriedad, la irrisión; frente al rostro, la máscara” (Bravo, 1988: 45). De acuerdo con esta definición, la novela de Sepúlveda “... pone en escena lo paródico a través, fundamentalmente de dos procedimientos de la semántica del discurso: la hipérbole y lo escatológico” (49) en la figura significativa que representa en la novela el alcalde.

convirtiendo esta obra en un producto cultural actual que sirve además como documento etnográfico, histórico y literario.

2.1 Luis Sepúlveda: investigador ecoliterario

Siguiendo a Marvin Harris en su obra *Antropología cultural* (1990°), ante la pregunta de cómo describir adecuadamente una cultura en su totalidad, este anota que el investigador al estudiar una cultura, puede optar por dos formas de acercamiento para la comprensión y producción de conocimiento frente al objeto de estudio: desde lo Emic, el investigador trabaja con la conducta y pensamientos de la propia cultura en cuestión, y desde lo Etic trabaja sólo con teorías y conceptos de la ciencia en la cual está inmerso (Harris, 1990°: 32-34). Luis Sepúlveda, de acuerdo con estos aspectos, se involucra convirtiéndose en un indígena Shuar en la narración dentro de la novela o toma distancia de su objeto de estudio, el ambiente natural de la selva, con teorías y conceptos propios de diferentes disciplinas típicas de occidente.

Ya desde la nota de autor y la dedicatoria del libro, Sepúlveda pone de manifiesto dichos conceptos: por un lado el autor presenta dos hombres relacionados directa e indirectamente con la ecología, un miembro del Movimiento Ecológico Universal de quien denuncia su vil asesinato y a un indígena perteneciente a la tribu Shuar, defensores ambos de la región amazónica; por otro lado, está el motivo para la recreación de esta historia, intertexto resultado de una negociación por trato directo e indirecto, al reconocer el autor que otra persona le da detalles del desconocido mundo verde:

Cuando esta novela era leída en Oviedo por los integrantes del jurado que pocos días más tarde le otorgaría el Premio Tigre Juan, a muchos miles de kilómetros de distancia e ignominia una banda de asesinos amados y pagados por otros criminales mayores, de los que llevan trajes bien cortados, uñas cuidadas y dicen actuar en nombre del <<progreso>>, terminaba con la vida de uno de los más preclaros defensores de la amazonía, y una de las figuras más destacadas y consecuentes del Movimiento Ecológico Universal.

Esta novela ya nunca llegará a tus manos, Chico Mendes, querido amigo de pocas palabras y muchas acciones, pero el Premio Tigre Juan es también tuyo, y de todos los que continuarán tu camino, nuestro camino colectivo en defensa de este el único mundo que tenemos (Sepúlveda, 1998^a: 9).

A mi lejano amigo Miguel Tzenke, síndico shuar de Zumbí en el alto Nangaritza y gran defensor de la amazonía. En una noche de narraciones desbordantes de magia me entregó algunos detalles de su desconocido mundo verde, los que más tarde, en

otros confines alejados del Edén ecuatorial, me servirían para construir esta historia (11).¹⁰

Estos motivos reiteran y sustentan una preocupación generalizada como es el cuidado y equilibrio del medio ambiente del cual Sepúlveda no es ajeno, pues pertenece a Greenpeace. Este movimiento es parte del Ecológico Universal que tomó fuerza a mediados de los sesenta cuando los astronautas pudieron observar la tierra para la humanidad desde el espacio:

La vista del planeta tierra, en toda su radiante belleza los conmovió profundamente hasta tal punto que a partir de ese momento tomamos conciencia de la tierra como ser viviente. Nace así, y a partir de ese momento, el movimiento ecológico que cobra más y más fuerza hasta convertirse en una de las más importantes preocupaciones de la humanidad actual. Así quedó patente en Eco 92 (Gutiérrez y Prado, 1997: 14-15).

Sin embargo, la preocupación por el cuidado y equilibrio del medio ambiente no es nueva. Durante muchos años atrás no sólo los hombres blancos asumen esta encomiable tarea, sino que grupos indígenas desde la prehistoria, como lo testimonian numerosos estudios arqueológicos, demuestran esta preocupación hasta nuestros días:

'La humanidad se encuentra en la más importante encrucijada de su historia como especie. Es el tiempo de proteger la armonía ambiental de nuestro mundo'. Así se expresaron los ancianos y sacerdotes indígenas de "América re-unidos" por primera vez en Guatemala en el mes de noviembre de 1995 (7).

Por ello, no es raro que esa preocupación ecológica de los pueblos aborígenes, amerindios, al cual pertenece el pueblo Shuar, coincida hoy con la preocupación científica de occidente:

*Hemos roto el equilibrio natural y de no recobrarlo con urgencia debemos atenernos a sus consecuencias: nos jugamos la supervivencia como especie.(...)
Lo dejamos apuntado recientemente, al afirmar que el pensamiento de la nueva ciencia no solo trasciende nuestras maneras occidentales de concebir el universo, sino que es sorpresivamente coincidente con el pensamiento y cosmovisión de los pueblos antiguos de todas las latitudes. Concebir el universo como lo hace la física moderna como una red de relaciones intrínsecamente dinámica, es uno de los aspectos esenciales de la cosmovisión de los pueblos primitivos que nos*

¹⁰ Los subrayados son míos.

está urgiendo a la reconciliación de los seres humanos y de éstos con el cosmos.

La revalorización de la conciencia como aspecto clave de nuestras relaciones con la naturaleza y de ésta con lo social, es otro de los aspectos esenciales coincidentes entre la nueva ciencia y la cosmovisión de los pueblos antiguos. Esta reconciliación de la humanidad con el cosmos plantea a las sociedades actuales la necesidad de recobrar el equilibrio dinámico que perdimos al abocarnos, con desenfreno, a la cultura de la producción y del consumo. Como nuestros antepasados requerimos volver la vista hacia nosotros y nosotras mismas a fin de recobrar esa armonía que debemos tener con la naturaleza como individuos y como grupos, etnias, pueblos y conjunto de naciones (7-8).

Sepúlveda no ha hecho más que registrar en su novela esa visión alarmante del rompimiento de un equilibrio natural, el de la selva, a partir de un drama generado en este ambiente por occidente gracias a su irrupción devastadora:

Tanto los colonos como los buscadores de oro cometían toda clase de errores estúpidos en la selva. La depredaban sin consideración, y esto conseguía que algunas bestias se volvieran feroces.

A veces, por ganar unos metros de terreno plano talaban sin orden dejando aislada a una brantahuesos, y ésta se desquitaba eliminándoles una acémila, o cometían la torpeza de atacar a los saínos en época de celo, lo que transformaba a los pequeños jabalíes en monstruos agresivos. Y estaban también los gringos venidos desde las instalaciones petroleras.

Llegaban en grupos bulliciosos portando amas suficientes para equipar a un batallón, y se lanzaban monte adentro dispuestos a acabar con todo lo que se moviera. Se ensañaban con los tigrillos, sin diferenciar crías o hembras preñadas, y, más tarde, antes de largarse, se fotografiaban junto a las docenas de pieles estacadas.

Los gringos se iban, las pieles permanecían pudriéndose hasta que una mano diligente las arrojaba al río, y los tigrillos sobrevivientes se desquitaban destripando reses famélicas.

Antonio José Bolívar se ocupaba de mantenerlos a raya, en tanto los colonos destrozaban la selva construyendo la obra maestra del hombre civilizado: el desierto.

Pero los animales duraron poco. Las especies sobrevivientes se tornaron más astutas, y, siguiendo el ejemplo de los shuar y otras culturas amazónicas, los animales también se internaron

selva adentro, en un éxodo imprescindible hacia el oriente (Sepúlveda, 1998^a: 59-60)¹¹.

La ruptura del equilibrio del ecosistema de la región geográfica del amazonas está plasmado literariamente de manera discursiva, por medio de la evocación de manera directa en la cita a través de quien cuenta, situación que se observa a través del uso de un tiempo pasado en relación con el narrador, lo cual se expresa por medio de verbos como llegaban, cometían, iban y otros. Además, muchos de estos verbos ejemplifican en la cita, una costumbre dañina, práctica normal de occidente con su entorno natural o ambiente de aporte vital: depredaban, se ensañaban, talaban. Tal hecho se patentó cuando el narrador, además de caracterizar irónicamente la acción devastadora de occidente en la naturaleza, significa al hombre blanco como máquinas destructoras sin control, impulsadas por un afán de dominio y expansión desplazando poblaciones completas, lo que hace que sus acciones sean torpes y perjudiciales para ese ecosistema.

Ante esta arremetida invasora evidenciada en la anterior cita, poblaciones de muchas especies y tribus como los Shuar, deben abandonar estos espacios expropiados por el hombre blanco –espacios que en un pasado guardaban un equilibrio milenario en donde la interacción del hombre con la naturaleza era racional- y huir buscando la protección de la selva mítica de occidente, es decir, aquella selva impenetrable:

Enormes máquinas abrían caminos y los shuar aumentaron su movilidad. Ya no permanecían los tres años acostumbrados en un mismo lugar, para luego desplazarse y permitir la recuperación de la naturaleza. Entre estación y estación cargaban con sus chozas y los huesos de sus muertos alejándose de los extraños que aparecían ocupando las riberas del Nangaritza.

Llegaban más colonos, ahora llamados con promesas de desarrollo ganadero y maderero. Con ellos llegaban también el alcohol desprovisto de ritual y, por ende, la degeneración de los más débiles. Y, sobre todo, aumentaba la peste de los buscadores de oro, individuos sin escrúpulos venidos desde todos los confines sin otro norte que una riqueza rápida.

Los shuar se movían hacia el oriente buscando la intimidad de las selvas impenetrables (52-53).

La contraposición dramática de dos culturas en el plano literario, blancos e indígenas frente a la selva, no puede ser más clara en sus cosmovisiones¹² frente a este ambiente de aporte vital en el anterior ejemplo. El narrador muestra que existen huellas del pasado que están profundamente vivas en el presente de estas

¹¹ El resaltado en cursiva es mío.

¹² Por cosmovisión se entiende: “el conocimiento que tiene el sujeto de sí y del mundo (el saber del sujeto), susceptible de variar según cada lengua y cultura en particular” (Niño, 1998: 348).

dos culturas y que desde cada lado vivencian míticamente este espacio. Esto se expone en un proceso de secularización que consiste en develar mitos al lector desde la colonización de la selva para el “progreso” (visión occidental) y desde la conservación de este espacio como ambiente natural (visión amerindia).

Al respecto Gutiérrez y Prado señalan que:

El ser humano desde las épocas más remotas, siempre se ha relacionado con su medio natural. Para unos pueblos esa relación ha sido, y sigue siendo, muy respetuosa y para otros –que se dicen más progresistas y evolucionados- ese respeto ha sido reemplazado por un “aprovechamiento” irracional de los recursos naturales. Esta dimensión de apropiación y saqueo de los recursos naturales ha dado origen a la actual crisis ambiental cuya magnitud es de enormes proporciones y de consecuencias imprevisibles (...).

Esta visión económica, estrecha y reduccionista de nuestro planeta Tierra desconoce la otra dimensión más amplia y abarcadora del desarrollo sostenible que tiene como base una fundamentación ecológica en un sentido que va mucho más allá de las preocupaciones inmediatistas por la protección del ambiente.

(...)el movimiento de la ecología fundamentada en lo ético, reconoce que el equilibrio ecológico exige una serie de cambios profundos en nuestra percepción del papel que debe jugar el ser humano en el ecosistema planetario (Gutiérrez y Prado, 1997: 9).

2.2 Ecoliteratura y metaforización

Con el uso de la metáfora directa o indirecta, identificable en la novela como instrumento discursivo estratégico en la narración, se puede evidenciar mejor la desmitificación del mito de la selva en dos culturas caracterizadas claramente: la aborígen representada en los Shuar, que desde su vivencia religiosa, creen que después de la muerte su alma reencarna en animales o plantas, condicionando así su comportamiento depredador energético¹³ para su subsistencia en el sistema de aporte vital, situación que permite que este ambiente natural siga siendo autosostenible y automantenido; contrariamente, la cultura occidental al no tener ningún nexo sagrado con este ambiente, lo destruye energéticamente, o en el mejor de los casos lo transforma, y esto ya es metafórico, en ambientes fabricados o domesticados controlados directamente por el hombre. Por ejemplo el pueblo el Idilio, en la novela de Sepúlveda, representa una metáfora directa de lo que fuera selva o ambiente natural que ahora se percibe domesticado o de cultivo:

Muy cerca la breve tripulación del Sucre cargaba racimos de banano verde y costales de café en grano. A un costado del

¹³ Por energía se entiende: trabajo, aire, agua, sol, minerales, alimento (plantas, animales), y otros.
Universidad Pedagógica Nacional

muelle se amontonaban cajas de cerveza, de aguardiente Frontera, de sal y las bombonas de gas que temprano habían desembarcado” (Sepúlveda, 1998^a: 14).

Al contrario del ambiente natural, éste está subsidiado por sistemas energéticos controlados por el hombre como bombonas de gas y cultivos de alimentos: banano y café. Además, el nombre El Idilio metaforiza irónicamente un lugar en donde las tensiones son constantes entre el alcalde y los lugareños, nombre que no tiene nada que ver con un “romance” entre los habitantes del pueblo.

Otra metáfora literaria de la novela que se destaca por su originalidad artística, está representada en la figura de la tigrilla que pertenece a un ambiente específico con comportamientos propios de su entorno. Este animal, como personaje de la novela, se transforma metafóricamente en un hombre occidental cuando le asesinan sus cachorros y dejan herido al macho, saliéndose de natura para enfrentarse con otro personaje “blanco”, José Antonio Bolívar Proaño. El viejo, quien aunque representa a la cultura occidental dada las circunstancias, en realidad siente y actúa como un aborígen Shuar, pues en la confrontación entre el viejo y la tigrilla al final de la novela, éste arroja la escopeta al río después de eliminar a uno de los elementos de este ambiente natural sin dejar de maldecir la acción devastadora del hombre blanco:

Enseguida arrojó con furia la escopeta y la vio hundirse sin gloria. Bestia de metal indeseada por todas las criaturas Antonio José Bolívar Proaño se quitó la dentadura postiza, la guardó envuelta en un pañuelo y, sin dejar de maldecir al gringo inaugurador de la tragedia, al alcalde, a los buscadores de oro, a todos los que emputecían la virginidad de su amazonía, cortó de un machetazo una gruesa rama, y apoyado en ella se echó a andar en pos de El Idilio, de su choza, y de sus novelas que hablaban de amor con palabras tan hermosas que a veces le hacían olvidar la barbarie humana (136-137).

Lo anterior nos señala que la misma naturaleza en su sabiduría, al verse atacada y explotada por agentes externos, en este caso la devastación del hombre blanco, busca de alguna manera su propio equilibrio aún sacrificándose ella misma para conseguir el objetivo. En la novela, la tigrilla sin familia ni compañero, induce al viejo para que encuentre al macho herido y le dé muerte. Luego, en un juego de cacería y honor con el viejo, la tigrilla hace que también la elimine (125-136). La selva y el pueblo El Idilio vuelven a la normalidad al recuperar el equilibrio que estaba en peligro, a pesar que algunos de sus componentes fueron sacrificados.

El autor-investigador, enmascarado en el narrador, muestra gran conocimiento en las disciplinas discursivas de la literatura y la ecología al presentar desde la ficción un ejemplo que ilustra una realidad actual como es el deterioro de un ecosistema en donde sus elementos interactúan: vida y tierra funcionando juntos en armonía. Este equilibrio se rompe por la intrusión del blanco, quien se simboliza a través de

la escopeta como ejemplo de progreso desprovisto de ritual en la cacería, mientras que el aborigen se simboliza a través de la cerbatana como objeto religioso que representa rituales para su uso.

El autor hace ecología también, cuando capta la belleza de la selva y de sus elementos que la constituyen, pues la selva como ambiente natural, es configurada de manera estética a través de sus elementos. Un ejemplo de ello es la tigrilla, que después de muerta en su lucha con el viejo, el narrador la presenta como "... un animal soberbio, hermoso, una obra maestra de gallardía imposible de reproducir ni con el pensamiento." 136). Con esto se demuestra que este autor utiliza la estética literaria en temas de la ecología para presentar ambientes dignos de ser preservados.

2.3 Evocación y parodia: dos recursos de la ecoliteratura

El sentido estético se amplía en el discurso literario de la novela, cuando el autor utiliza categorías propias de la ficción, como la evocación y la parodia, para reforzar y develar sentidos frente al cuidado y equilibrio de la selva. La evocación, a través de los personajes representativos de la novela, sitúa al lector en un presente histórico, el cual le permite conocer tanto la destrucción como la armonía de un ambiente milenario. El mismo viejo, protagonista de la novela, recuerda la convivencia con los indios en un ambiente natural, paradisíaco, pleno de libertad y armonía al que no puede odiar a pesar de haber perdido a su mujer por la malaria:

Antonio José Bolívar Proaño nunca pensó en la palabra libertad, y la disfrutaba a su antojo en la selva. Por más que intentara revivir su proyecto de odio, no dejaba de sentirse a gusto en aquel mundo, hasta que lo fue olvidando, seducido por las invitaciones de aquellos parajes sin límites y sin dueños.

Comía en cuanto sentía hambre. Seleccionaba los frutos más sabrosos, rechazaba ciertos peces por parecerle lentos, rastreaba un animal de monte y al tenerlo a tiro de cerbatana su apetito cambiaba de opinión.

Al caer la noche, si deseaba estar solo se tumbaba bajo una canoa, y si en cambio precisaba compañía buscaba a los shuar.

Estos lo recibían complacidos. Compartían su comida, sus cigarros de hoja, y charlaban largas horas escupiendo profusamente en torno a la eterna fogata de tres palos (Sepúlveda, 1998^a: 44-45).

En cuanto a la parodia -la cual incluye la hipérbole y lo escatológico-, Sepúlveda la utiliza, por ejemplo, para mostrar la parte antitética y antiética en el comportamiento ante un ambiente en equilibrio desconocido por occidente como es la selva. La caracterización que se hace en la novela de los gringos, los colonos, y la figura del poder, representada en el alcalde, es exagerada para crear un efecto de rechazo a sus conductas frente al ambiente natural que representa la selva, efecto que el lector amplía con sus propias experiencias.

Con todo lo anterior, se puede afirmar que la novela de Sepúlveda al combinar ecología y literatura presenta un ejemplo claro de interdisciplinariedad, ilustrado magistralmente en este ecotexto. Personajes, acciones, lugares, unidos en un ambiente natural en permanente peligro como es la selva, son presentados en el discurso de la ficción con el fin de develar una problemática actual urgente: el cuidado del medio ambiente. La novela propicia un espacio que invita a la reflexión sobre la preservación del ambiente natural, situación que fomenta en el lector opinión sobre el cuidado y equilibrio para la supervivencia del ser humano como especie. Esto es lo que recoge y sustenta la corriente ecoliteraria, enseñar a través de los valores literarios, valores monolíticos diferenciados en la cultura humana, ya sea de occidente o aborígen, en su actitud frente al entorno que lo rodea.

3. Del antiguo enfoque estilístico a un nuevo enfoque ecoliterario de la selva latinoamericana

La antigua crítica de la selva latinoamericana representada en buena parte de la estilística, por ejemplo en León Hazera (1971), es producto de una tradición escrita hegemónica -desde sus tecnologías escriturarias por ejemplo el diccionario- que se instituyó en los tiempos de la conquista en una región, aún hoy, eminentemente oral, marginando la visión que tenía este pueblo de su entorno -desde el sur del río Bravo hasta la Patagonia- a través de la reproducción de valores europeos-occidentales, entre ellos estéticos.

Occidente desde su llegada a América se representa como cultura letrada o alfabetada por medio de la escritura, la cual degenera en sinónimo de conocimiento dogmático que se reserva la paternidad de decir qué es válido y qué no; a la vez, la escritura se vuelve instrumento que cumple funciones de vigilancia, control y corrección frente a su única visión: la occidental.

Tal situación genera un sólo discurso cultural hegemónico con su respectiva élite¹⁴ que lo administra en todas las esferas (científica, artística, crítica), discurso sustentado en la máxima moderna de la “fe en el progreso” que declina hasta hoy en las meras ganancias económicas.

Este discurso se refleja en una crítica como la de Hazera, que en el caso de la novela de la selva latinoamericana parcializa negativamente un espacio con los valores de occidente, naturalizándolo a través de la escritura en términos de caos, peligro, maldad y otros, proyectados hacia la comunidad internacional, situación que es aprovechada por los intereses del capital, quien explota la selva llevándola hoy casi a la extinción.

¹⁴ Lo que para Ángel Rama recibe el nombre de “ciudad letrada”, concepto retomado por Carlos Pacheco en *La comarca oral* (Pacheco, 1992: 15).

Carlos Pacheco en *La comarca oral* (1992), ilustra cómo esta cultura en la crítica literaria desconoció la oralidad desde la conquista como sistema de conocimiento válido de un pueblo que configura una cosmovisión de su entorno a través de formas poéticas, sistema de valores, formas de relación con la comunidad, configuración equiparable a lo que implica el sistema de la escritura.

A manera de conclusión, con Luis Sepúlveda y su novela *Un viejo que leía novelas de amor* se puede evidenciar hoy desde la crítica, cómo predomina lo oral a través de lo escrito, es decir, a partir del efecto oral se capta la esencia de un pueblo ágrafo, el Shuar, con su emotividad, costumbres, vivencias, valores, cultos, en fin una visión diferente de la selva de la que maneja una parte de la crítica occidental: la selva como espacio armónico, bondadoso y vital para el hombre, característica última que exige su conservación. Este nuevo paradigma se refleja en el ecotexto que dentro de la corriente ecoliteraria, sirve como medio para la transgresión de disciplinas que inducen la ecología y la literatura, plasmadas de manera estética en un texto. Éste texto, al contener los discursos del saber y el suponer, educa y forja criterios en el lector al respecto de temas ecológicos, objetivo estratégico de la ecoliteratura.

Desde esta perspectiva de la crítica ecoliteraria se debería pensar, por qué no, en una re-lectura de algunas novelas sobresalientes de la selva latinoamericana, juzgadas desde visiones europeas-occidentales, con el fin de detectar elementos verdaderamente constitutivos de este espacio en la región, acercando al mundo a una visión más real de este ambiente, como la ilustrada en la novela de Sepúlveda.

BIBLIOGRAFÍA

ARCINIEGAS, Germán (1995) **La vida de un poeta revolucionario en el siglo XI**, En: *A propósito de Jorge Isaacs y su obra*. Bogotá: Norma Colección Cara y Cruz, 5° e.d.

BERNAL VILLEGAS, Jaime (1997) Prólogo, En Friedemann de, Nina S. y Niño, Hugo (eds.), **Etnopoesía del agua, Amazonía y litoral Pacífico**. Bogotá: Instituto de Genética, Facultad de Medicina, Pontificia Universidad Javeriana.

BRAVO, Víctor Antonio (1988) **La irrupción y el límite: hacia una reflexión sobre la narrativa fantástica y la naturaleza de la ficción**. México, D.F.: Universidad Autónoma de México.

DE FRIEDEMANN, Nina S. (1988) Poesía del agua en el Pacífico colombiano y ecuatoriano. En **Etnopoesía del agua: Amazonía y litoral Pacífico**. México, D.F.: Universidad Autónoma de México.

DE FRIEDEMANN, Nina S., Niño, Hugo (1988) Descanonización de textos literarios y etnográficos. **En Etnopoesía del agua: Amazonía y litoral Pacífico**. México, D.F: Universidad Autónoma de México.

DE LEÓN, Hazera Lidia (1971) **La novela de la selva hispanoamericana**. Bogotá: Instituto

Caro y Cuervo.

DESCOLA, Philippe (1988) **La selva culta. Simbolismo y praxis en la ecología de los Achuar**. Quito: Abya-Yala, Instituto de Estudios Andinos (Ifea).

ESPINOSA ARANGO, Mónica (1988) La palabra vida de los amazónicos, **En Etnopoesía del agua, Amazonía y Litoral Pacífico**. Quito: Abya-Yala, Instituto de Estudios Andinos (Ifea).

FALL, Yoro. (1992) Historiografía, sociedades y conciencia histórica en Africa. **En Africa: inventando el futuro**. México: El Colegio de México.

GONZÁLEZ, Lupercio (2000) Luis Sepúlveda entre dos orillas. **Revista Fusión, 69**.

GUTIÉRREZ, Francisco y Cruz, Prado R. (1997) **Ecopedagogía y ciudadanía planetaria**. Costa Rica: Instituto Latinoamericano de Pedagogía de la Comunicación -Editorialpec.

HARRIS, Marvin (1990) **Antropología Cultural**. Madrid: Alianza.

INSTITUTO INTERNACIONAL DE LITERATURA IBEROAMERICANA (1996) Crítica cultural teoría literaria Latinoamericanas. **Revista Iberoamericana**. Vol. LXII, 176-177, 675 – 1010.

LIENHAARD, Martín. **La voz y su huella: escritura y conflicto étnico-social en América Latina (1492-1988)**. La Habana: Casa de Las Américas, 1990.

MIGNOLO, Walter D. (1978) **Elementos para una teoría del texto literario**. Barcelona: Crítica.

MORAÑA, Mabel (2000) Introducción. En *Nuevas perspectivas desde/sobre América Latina*, **El desafío de los Estudios Culturales**. Santiago de Chile: ed. Cuarto Propio, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.

NIÑO, Hugo. Etnopoesía y literatura en el fin de las oposiciones, **En Etnopoesía del Agua y Litoral Pacífico**

NIÑO, ROJAS Víctor (1998) **Los procesos de la comunicación y del lenguaje: fundamentos y práctica**. Bogotá: Ecoe.

ODUM, Eugene P (1995) **Ecología. Peligra la vida**. México: Interamericana McGraw –Hill.

OSPINA, William (1995), De lo breve y lo eterno, en: **A propósito de Jorge Isaacs y su obra**. Bogotá: Noma.

O'SULLIVAN, Tim et al (1995) **Conceptos clave en Comunicación y Estudios Culturales**. Buenos Aires: Amorrortu.

PACHECO, Carlos (1992) **La comarca oral**. Caracas: La Casa de bello.

RIVERA, José Eustacio (1985) **La vorágine**. Bogotá: Oveja Negra.

SENAFAD (1994) **Actualización para periodistas: Psicología y sociología de la opinión pública**. Bogotá: Publicaciones SENA.

SEPÚLVEDA, Luis (1998) **Un viejo que leía novelas de amor**. Barcelona: TusQuets.

VATTIMO, Gianni (1996) **La sociedad transparente**. Barcelona: Paidós Ibérica

ZAVALA, Lauro (1999) **Intertextos e Hipertextos: elementos para el análisis de la intertextualidad**. **Cuadernos de Literatura**, Vol. V, 10, 26-52.

ZEVALLLOS-AGUILAR, Juan (1996) **Teoría poscolonial y literatura latinoamericana: entrevista con Sara Castro-Klaren**. **Revista Iberoamericana**, Vol. LXII, 176-177, 963-971.

